

XVII
1383 (28)

ORACION LAMENTABLE
a la muerte de Don Rodrigo Calderon, que
fue degollado en la plaza mayor de
Madrid a 21. de Octubre 1621.

PO R

Manuel de Ocampo.

In morte recuperavit honorem.



ET ENGA La rienda à su ambicion; el deseo de los aumentos desta vida, pues oy la consideracion le ayuda, la razon le obliga, el temor le acobarda, el entèdimièto le da luz; con el desengaño de la mas prospera y segura fortuna, ya fenecida, à manos de la mas inferior. Y para significar este suceso, tomè alicento el discurso, las palabras e xpliquen sin dudar lo que la imaginacion les ofrecè; la veloz pluma lo execute; y la fama publique con su alabança tan singular exemplo.

O primer principio è induzidos pasos al camino del honor, del poder, del gusto, y de la grandeza, ya todo adquirido en este sugeto (como vimos) Pues para el honor alcançò Blasones, Titulos, y dotes; Para ilustrar su sangre Abito en los pechos: su voluntad se igualò con el poder, y le midio con su deseo. El gusto le dio toda alegria y contentamiento. La prosperidad opulencia de bienes (y si bien se considera) su suerte, para que mas luziesse le hizo Capitan de la Guarda Alemana; ofreciendole por este cargo en las manos vn baston, in signia que engendra inquietud en el animo, y plumas que desvanecen los sentidos: Quien duda que hallandose con esta autoridad en actos publicos à vista del mundo; no le seruiria el baston de brios, las plumas de alas para juzgarle en lo mas alto de su fortuna, seguro de las adversidades que ruuo! Mas llegaron a derribar este levantado y sumptuoso edificio los defectos, que continuamente siguen à la poca constancia y justificacion que los mas hombres tienen en la grandeza, incapazes de la razon; y llevados del suave veneno de la vanidad. Fue preso estando en la
ciu-

ciudad de Valladolid, de dōde le lleuaron para el castillo de Motaches, y de allí le truxerō a su casa, dandole la por cárcel: principio no pequeño para q̄ su coraçō se ablandase, disponiéndose a la muerte, cō el merecimiento de las memorias passadas, y de las tristes presen-tes: viēdose encogido dōde estauo tan espaciosa mēte apouentado! cō tan poco adorno dōde le sobro tanto! sin tener à quien mādardonde gouerno el mundo: en cuyos medios ya fulminada su causa con la igualdad de la iusticia, llegō el termino para la execuciō della, sin vltimo de las bōrtasas de su nauēgacion poco segura, y dia de la mayor confusion para su animo; representandose la perdida de la vida, del honor, de la hazienda, del querido padre, querida muger, y amados hijos, en que el aliento mas esforcado auia de faltar, el mas valiente coraçō desfamar, la mayor resistencia perder sus fuerças: Pero no diō lugar a esto la verdadera y entendida consideracion de lo que entōces importaua el saluarle, no dexandose lleuar de la pasiō y sentimiento de lo que perdiā, aunque era tan amable, acreditandolo con su inuencible espíritu y acciones tan animosas y fantās, que no puede tener la veloz imaginacion caudal para significarlas. Pues vn dia antes que huiesse de ofrecer la vida al sacrificio de la muerte, se despidiō de los que cō el asistían en la prision, pidiendoles perdon, y hizo vn acto de contricion, con tal arreptimiento, que dexo a todos admirados y enternecidos: El dia siguiente compuso la funeral y vltima vestidura de su cuerpo como si fuera muy lucida; y para vna sumptuosa fiesta, y auiendo baxado del aposento dōde estaua, subio en la mula que auia de lleuarle al lugar en que auia de recibir el castigo, cō el gusto que pudiera en vn brioso cauallo, q̄ cō su gallardia fuera desempedrando las calles, y leuantando centellas para ponerle en el mismo paeſto, como otras vezes solia, con tan gran pompa y grandeza: siguió todo el camino con mucha igualdad y compostura de animo, hablando muy poco con los Religiosos que le acompañauan, solo ponia los ojos en vn Christo que lleuaua, pidiēdole misericordia: Llego al cadahalso y subio arriba, en dōde asseguro mas su conciencia con nueva cōfession, y hizo actos de humildad, besando la tierra, y abraçando amorosamente al executor de su muerte: y para acabar de perficionar su gran valor, ofrecio el mismo la ganta al duro cuchillo para que le quitasse la vida! O resignacion verdadera en la voluntad diuina! O oluido cierto de los bienes del mundo! O memoria presente de tus culpas! O deseo efficacissimo de padecer por ellas, conociendo ser digno de mayores castigos: Cumplio las horas que la ley manda en el teatro triste de la repre-

sen-

sentacion de su contraria fortuna! Y acudieron a desnudarle, para cubrirle con la mortaja, los que asistien en semejantes actos de piedad. Llegō la Cofradia de la misericordia con el entierro que fuele para los demās ajusticiados, impidiéndose el que tenia preuenido, los animos piadosos que auian de honorle en aquella jornada, porque la constancia que tuuo en la vida, parece que no quiso admitir en la muerte aquella ostentacion, comunicádole su esfuerço, hasta llegar a la sepultura, con meritos de humildad, y paciencia, y perfeccion dichosa, para mas satisfacion de sus culpas! Que duro coraçō no se enternecē! Que discurso no se admira! Que entendimiento no se pierde! Que voluntad no se mueue con lagrimas, viendo, sin ser al q̄ le tuuo tan grande, sin honor à quien honraua, sin hazienda a quien con la suya podía enriquecer a tantos, sin auxilio a quien le sobrauan los faouores! O sucesos ciertos de la miseria, humana siempre, auentados en las desdichas a las prosperidades: dexandolas escurcidas, solo con la memoria triste de las tragedias de tus efectos! O caminante de la vida, deten el paso, no tomes nauēgacion en mar tan peligroso, pues oy tienes presente, para el descengaño, el mayor exemplo.

*Impresso cō licencia en Madrid, Por la vinda de
Cosme Delgado. Año M. DC. XXI.*